

## RENACE UN MONUMENTO HISTORICO

Numerosos viajeros de paso y hasta de parada y fonda llegan hasta Torrijos dispuestos a admirar unos monumentos históricos y artísticos, que guías turísticas al uso catalogan como existentes y visitables. Pero la decepción marca el ánimo de tan ilusos turistas al comprobar, con desagrado, que no están abiertos al público, y alguno de dichos monumentos se encuentra convertido en ruina permanente, víctima de un expolio o de una triste desamortización. Y el espíritu de esa rara especie de vagamundos cultural (que "haberlos haylos") se reconforta cuando, al menos, puede llevarse, impreso en el negativo de su carrete fotográfico, la prodigiosa imagen de la portada plateresa de nuestra nunca bien ponderada iglesia colegial, ignorando, por lo general, las maravillas que su interior atesora.

Uno de esos monumentos "fantasma" citados por las guías turísticas con ambigua denominación es el ex-convento de monjas franciscanas de la Inmaculada Concepción, antiguo palacio residencia de los reyes de Castilla y León, palacio del rey don Pedro I el Cruel..., hoy sombrío acervo de devastación.

Y brota inevitable el manido interrogante: ¿Cómo es posible que se haya llegado a tan lamentable situación de olvido, deterioro, irresponsabilidad...?

No es nuestro objetivo abundar en críticas. El actual estado del monumento habla bien a las claras por sí mismo, pues el testimonio de sus vetustas piedras sirve de denuncia, de forma mucho más elocuente que el de nuestras torpes palabras.

El llamado palacio de don Pedro I fue erigido durante el reinado de su padre Alfonso XI el Justiciero, hacia 1335, poco antes de su importante victoria sobre los benimerines junto al río Salado. Se construyó en gótico mudéjar, estilo imperante en aquella época. Sirvió desde entonces como palacio-residencia de los reyes de Castilla y León, al amparo de su buena ubicación entre las rutas de Toledo, Avila y Extremadura.

Conocemos detalles de la estancia del rey don Pedro en el palacio de la plaza de San Gil. Crónicas del siglo XIV refieren las fastuosas fiestas que, en enero de 1453, celebró en el palacio, en conmemoración del nacimiento de su primogénita la princesa Beatriz, habida en las relaciones extramatriomoniales de don Pedro con doña María de Padilla. No faltaron los tradicionales torneos, y el Rey que "era gran campeón" participó en ellos. En una justa, resultó herido en la mano derecha por la espada de un caballero

rival. La herida fue grave, e incluso se temió por la vida del joven e irreflexivo monarca, que tuvo que convalecer durante dos semanas en el palacio, reconfortado por los cuidados amorosos de la "muy hermosa, é de buen entendimiento, é pequeña de cuerpo" doña María. En aquellos días, firmó don Pedro la donación a su hija del castillo de Montalbán, el de Burguillos y el de Capilla, amén de los lugares de Mondéjar y Yuncos. El 25 de febrero, aún convaleciente en nuestra villa, don Pedro recibe la mala nueva de la llegada a Valladolid de los embajadores Roelas y García Albornoz junto con doña Blanca de Borbón y Valois, sobrina del Rey de Francia Juan el Bueno, que venía a unirse en matrimonio con él.

Fue en este período cuando el palacio de Torrijos vivió los momentos de máximo esplendor. Conocido el exquisito gusto y sensibilidad artística de don Pedro, es explicable el boato y magnificencia con que dotó al palacio, donde siempre encontraría solaz y descanso a su ajetreada vida junto a la gentil dama a la que siempre prodigó su amor por encima de leyes divinas y humanas.

El palacio fue levantado en lugar idóneo, de fácil acceso por su cercanía a la principal puerta del recinto amurallado, la puerta de Maqueda; lugar de aguas abundantes y de buena calidad, rodeado de fértiles y amenas huertas. Disponía de espaciosos salones, claustros de primorosa traza, bucólicos jardines donde fluían deleitosas fuentes y surtidores del más puro mudéjar sevillano, al que tan adicto era don Pedro. Elegantes portadas y ventanales enmarcaban su fachada principal, orientada hacia el norte.

Tras la muerte de don Pedro, asesinado por su hermano Enrique de Trastámara en el castillo de Montiel (1369), la suerte del palacio fue declinando progresivamente. Incluso hubo momentos de abandono, en especial después del reinado de Juan II, cuando "ocupó" el trono de Castilla el más desafortunado de nuestros monarcas bajomedievales, don Enrique IV; rey con mala prensa donde los haya, apodado el Impotente, ¡lo que ya es precisar como apodo!

En el año 1492, don Gutierre de Cárdenas compra Torrijos y Alcabón al Cabildo de la catedral de Toledo. El "Señor de Torrijos" habilita el viejo palacio para futura residencia de su segundogénito don Alonso, pero la muerte accidental del infortunado joven en Burgos (1497) cambia los planes del Maestresala, Contador Mayor y Comendador de León. Don Gutierre había ordenado la construcción de un palacio de los duques de Maqueda. Bastantes materiales del viejo palacio fueron llamados al nuevo para ser reuti-

(SIGUE)